



REFLEXIONES DESDE EL AULA

MOTIVO: Formación en competencias y valores

Miguel Moreno González

Maestro especialista educación física Director Técnico programas de deporte en edad escolar.

“ESTAMOS TAN SUMERGIDOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FLUYE TAN SOBREDIMENSIONADA LA INFORMACIÓN QUE NOS HACE QUEDARNOS SIN VIVENCIAS DEL MOVIMIENTO, ATRAPADOS EN EL TIEMPO”

Con esta reflexión se trata de despertar, a los que tienen posibilidad de acceder a la práctica deportiva, a la trascendencia e importancia que tiene la misma en la formación de los jóvenes. Sin ir más lejos, hablando de iniciación deportiva, por aproximación al hecho deportivo, todos ponemos en juego, durante el entrenamiento deportivo, la intención de mejorar la capacidad en aspectos tales como las habilidades motrices. Estas tareas, generadoras de movimiento armónico, con rasgos figurativos y dinámicos ajustadas al propósito, nos permiten crecer y hacernos más competentes para, en un espacio determinado, desenvolvemos con otros y contra otros en la finalidad exclusiva de conseguir metas lúdico-recreativas o agonísticas. El progreso en el perfeccionamiento de la ejecución de estas habilidades nos va a ser útil, no permitiéndonos, por ejemplo, desplazarlos con destreza y sumergirnos en solamente en el plano deportivo, también en actividades de la vida cotidiana, entornos naturales, con un dominio del mismo, que nos hará disfrutar de vivencias diferentes y sólo al alcance de lo que podemos llamar individuos funcionales.



Desde siempre a disposición de la formación de personas y deportistas

Sin lugar a dudas, a través de la práctica deportiva, vamos mejorar en el desarrollo de competencias de autonomía y emancipación, posibilitando con nuestras experiencias un continuo contraste de nuestro perfil psicoevolutivo en cuanto a saber qué cosas sabemos hacer solos y qué cosas necesitamos hacer con ayuda de los demás. Este examen continuo y constante nos aportará una retroalimentación en la tarea que nos llevará a saber qué elegir en un momento determinado y, por ende, conducirnos a la libertad personal.

Finalmente, sería importante romper una lanza a favor de las actividades deportivas colectivas porque precisan de aspectos muy importantes como la socialización y la cooperación. Cualquier tarea colectiva obliga a ajustar las intenciones del grupo y canalizarlas hacia objetivos comunes para conseguir los propósitos planteados.

Las interferencias que se produzcan en el grupo dificultarán el éxito final. Romper los equilibrios del contrario (contracomunicación motriz) requiere sumar los ámbitos afectivos y sociales sacrificando los egos y la notoriedad personal.

Pero lo más importante de todo, todo, todo, es que la práctica deportiva, en el desarrollo de los parámetros expuestos, incluye una infinidad de valores que siempre encontraremos en forma de joya, que bien dispuesta, realzará nuestra imagen personal y social. Esos valores, aparentemente ocultos, con el orden prevalente que cada uno quiera asignarse, constituyen el verdadero patrimonio del deportista.



La actividad físico deportiva nos permite crecer y hacernos más competentes

